

LOS SIETE MENSAJEROS

1º- 2º

“Cuenta un cuento o una historia y, en los días siguientes, haz que los Niños lo lleven a su consciencia al hablar y tratar sobre aquello. Si ahora, a esto que han rememorado, tratado y “hecho suyo”, le añadimos una sencilla melodía o una pequeña interpretación, recitación, etc., ésta será cantada, recitada o sentida por los Niños con tal entusiasmo y dedicación que les penetrará hasta el corazón, lo mismo que dicho cuento o historia. Esto sucede también cuando enseñamos algo abstracto a través de la música o, en general, a través del arte” v.g.s.

A. B.

Sie-te son los días de la se - ma - na, co mo los co - lo - res de ar - co son. Sie - te los so -

5 C.

ni - dos de la flau - ta, co - mo en ar - co i - ris, sie - te son. La, la, la, la ...

10 D.

16 F. D.C. G. D.C. H. D.C.

LU - NES, MAR - TES, MIÉR - CO - LES.

<https://ideaswaldorf.com/los-siete-dias/>

Hace muchos cientos de años, en un lejano país del oriente, vivía un rey con su pueblo. Con gran sabiduría había gobernado la tierra durante muchos años y ya era anciano. Tenía un hijo al que pronto quería entregarle el reino, pues sentía cerca la muerte. Un día llegó uno de sus mensajeros y le dio malas noticias de una región distante del país. Y pocos días después llegó otro mensajero, que también traía malas noticias. Pero eso no fue todo; una y otra vez llegaban nuevas noticias de guerras, hambrunas y gran desorden entre la gente. Entonces el rey supo que no podía entregar el reino a su hijo en esas condiciones. Cayó en un profundo silencio.

Al tercer día, un astrólogo se presentó ante él. El rey rompió su silencio y habló de las terribles noticias de los mensajeros. El astrólogo respondió:

-“Envía al pueblo las fuerzas de los astros, las fuerzas de Marte, Mercurio, Júpiter, Venus, Saturno, el Sol y la Luna. Busca un maestro de música que enseñe al pueblo a escuchar y hacer sonar los tonos de los astros”.

Entonces el rey hizo llamar una vez más a sus mensajeros.

El primer mensajero dijo:

*-"Estuve en el lejano norte de tu reino, oh rey. Allí presencié **sangrientas batallas**".*

El astrólogo indicó al maestro de música que enviara a esas personas **las fuerzas de Marte**. Debía hacerse sonar **una música en torno al tono Do**. Así, las personas volverían a **hablar entre sí** y resolverían sus conflictos.

El segundo mensajero, del sur del país, habló de graves enfermedades. Mucha **gente moría** y apenas se encontraban remedios. El astrólogo pidió al maestro de música que enviara **las fuerzas de Mercurio**. Debía tocarse **una música en torno al tono Re**. Las personas podrían cambiar muchas cosas para **vivir con más salud**.

El tercer mensajero contó que en una región del este del país **los templos eran destruidos**. La gente olvidaba cada vez más el rezo. El astrólogo ordenó al maestro de música enviar **las fuerzas de Júpiter**. Debía tocarse **una música en torno al tono Mi**. Así, las personas volverían a **venerar lo verdadero, lo bello y lo bueno**.

El cuarto mensajero habló de una zona lejana donde **la gente vivía dispersa y sola**. Ya no se interesaban ni amaban unos a otros. El astrólogo instruyó al maestro de música para que enviara **las fuerzas de Venus**. Debía tocarse **una música en torno al tono Fa**. Las personas recuperarían **el amor por la música y la escucha mutua**.

El quinto mensajero informó que **las escuelas empeoraban**. Los jóvenes ya no escuchaban a los sabios. El astrólogo pidió enviar **las fuerzas de Saturno** con **una música en torno al tono Sol**. Así, las personas volverían a **enseñar y aprender lo correcto**.

El sexto mensajero describió a muchos con **el alma enferma**, oscilando entre la melancolía y una vida de bullicio e inquietud. El astrólogo mandó enviar **las fuerzas del Sol** con **una música en torno al tono La**. Las personas recuperarían **el equilibrio**.

El séptimo mensajero habló del **caos en las grandes ciudades**, donde la gente velaba de noche y dormía de día, descuidando sus labores. El astrólogo ordenó enviar **los tonos de la Luna** con **las fuerzas del Si**. Así, las personas recobrarían **el ritmo en sus acciones**.

Muchos aún murieron, pero poco a poco el pueblo recuperó sus fuerzas. Y se hicieron tantas cosas buenas que el anciano rey pudo morir en paz.

Aportación de Gerd Zander